

mas promesas de 787; pero Carlos no tuvo derecho para pronunciar la pena de muerte. Los mismos bávaros acusaron á su duque, por manera que éste cayó sin gloria ninguna (1) y murió el día 11 de diciembre (no se sabe de qué año). Una leyenda monástica posterior cuenta que fué cegado, lo mismo que Desiderio, por orden de Carlos, lo cual, por supuesto, es pura fábula. Todavía en el siglo xi existían en Baviera descendientes de los agilulfingos (2).

Igualmente hemos referido ya todo lo que se sabe de la historia de Baviera en el período de 788 á 814, y hemos mencionado también la presentación de Tasilo en el parlamento del año 794. Con la destitución de Tasilo quedó reducida la Baviera á provincia franca, siendo su primer gobernador el conde alaman Geroldo, que gobernó, defendió y ensanchó los límites del país hasta su muerte, ocurrida en el campo de batalla el 1.º de setiembre de 799. Su sucesor fué el conde y senescal Audulfo. Carlos hizo de la Baviera la base de sus operaciones contra los avars.

Es sensible que circunstancias exteriores impidieran el desenvolvimiento del poder bávaro desde el siglo xi (aproximadamente). Mucho daño había hecho ya la incorporación de la Baviera del Norte del Danubio al imperio franco; después perdió en el Sur el Tirol y luego los territorios al Oeste, la antigua Marca de Austria y la Carintia, con lo cual quedó reducida como unidad política al territorio comprendido entre los ríos Inn, Lech y Danubio. El pueblo bávaro tuvo el mérito histórico de germanizar á los avars, eslavos y magyares que halló establecidos en sus comarcas orientales; y si estas comarcas no continuaron siendo alemanas, no fué por culpa del pueblo bávaro. Bávaros son también Wolfram y Walther, los principales representantes del primer período clásico de la literatura alemana, y también fué empleado por el emperador Luis el Bávaro en los documentos oficiales el dialecto alemán, que es hoy el generalmente adoptado en Alemania, como le adoptó Lutero para la traducción de la Biblia.

Ya hemos expuesto en la segunda parte de esta obra la situación interior de la Baviera en la época celto-retio-romana, y lo poco que se sabe de la organización interior de los marcomanos y cuados hasta su traslación al Occidente por el año 500. Solo recordaremos aquí que ambos pueblos se dividían en comarcas, cada una de las cuales tenía por jefe un reyezuelo (3). También hemos referido que Marobodo, uno de estos varones principales, se elevó á rey de todo el pueblo y aun de algunos pueblos vecinos, y que su dominio único volvió á descomponerse en una multitud de reyezuelos. Hallándose todavía los marcomanos y cuados en Bohemia, se cita en tiempo de San Ambrosio (que murió en el año 397) una reina de los marcomanos llamada Fritigila que consiguió hacer á su esposo partidario de la civilización romana y quizás del cristianismo. Además de los reyes y reyezuelos se citan varones distinguidos y nobles.

Respecto de la casa ducal de Baviera, ya hemos dicho que no se sabe si fué de origen marcomano, longobardo ó franco.

Los dos pueblos marcomanos y cuados inmigraron en el país que recibió el nombre de Baviera, probablemente subiendo por la orilla del Danubio, entrando primero en la antigua Nórico, después en la Retia, seguidamente en el territorio del Palatinado y de Regensburg y por último en el territorio de Salzburgo y en el del Tirol alemán. Es muy probable que no tuvieran que sostener grandes luchas, por-

(1) Sobre la suerte de su familia véase el libro primero. Sus hijas se llamaban Cotani y Rotruda.

(2) Riezler, tomo I, pág. 171.

(3) Sobre la historia primitiva de los bávaros, véase Kirchmayer: *Die Quaden*, Brünn, 1888.

que los romanos distinguidos y poderosos se habían retirado ya de aquellos países, y Odoacro se había llevado en 488 las últimas guarniciones romanas de las plazas del Danubio. A estas guarniciones se agregaron en la retirada todos los habitantes que quisieron, y que seguramente fueron la mayor parte, quedando solo en el país los esclavos; de suerte que únicamente como excepción se cita á un noble romano, llamado Dominico, establecido cerca del Brenner (4).

No se efectuó la invasión de los bárbaros, como muchos creen, súbitamente, á modo de avalancha que se precipita de las elevadas cumbres nevadas al valle, sino por empujes sucesivos, quedando muchos habitantes antiguos en el país, pues de otra manera no se explicaría la conservación de los innumerables nombres celtas y romanos de lugares, que los germanos invasores debieron aprender forzosamente de alguien. Los nombres de muchos ríos, ciudades y pueblos de Baviera son romanos ó corrompidos de romanos, y en estos lugares suele ser también la población morena, de cabellos y ojos oscuros ó negros.

Hacia el Mediodía fué lento el avance del pueblo bávaro, ya porque las montañas facilitaban la resistencia de los habitantes del país, ya porque no excitaban á la invasión. Por eso suelen ser mas morenos los habitantes y mas extranjeros los nombres de las poblaciones de aquellos lugares, y como es natural los valles fueron germanizados primero; así es que los inmigrantes bávaros ocuparon muy pronto el país del Este hasta el Enns, el del Oeste hasta el Lech, y el del Norte hasta la cordillera de Fichtel, mientras en el Sur solo llegaron, al cabo de largo tiempo, hasta Zillerbach. Según dice Fortunato, el Inn nacia (565) no en el país de los bávaros, sino en el de los breones (5); si bien es cierto que en el reinado de Teodorico el Grande los bávaros pasaron no solamente el Inn, sino también el Brenner, pues aquel rey mandó fortificar contra los bávaros la línea del Adige, cerca de Trento. Los eslavos avanzaron solo á fines del siglo vi, tan al Sur que fueron rechazados por los bávaros cerca de Lienz (Aguntum), quedando como frontera en el Sudeste la división hidrográfica entre el Rienz y el Drave y por el lado de los longobardos la divisoria hidrográfica del valle del Adige. Leyendas bávaras conservan recuerdos de Teodorico el Grande y acaso también de los romanos ó bien de los ostrogodos, pero estas fábulas no tienen ningun valor histórico.

Muy poco se sabe de las relaciones y mezcla de bávaros y romanos; pero se conoce que la población romana del país, si bien se sometió á los bávaros, no fué reducida por estos á la esclavitud, porque en el distrito de Salzburgo existieron, según atestiguan varios documentos, no solamente romanos libres sino también nobles. Tampoco se encuentra huella ninguna de una división del territorio entre romanos y bávaros, y es probable que los romanos que se quedaron en el país vivieran según su ley romana y los bávaros se gobernarán por su antiguo derecho tradicional. Los siervos y esclavos donados por el rico Cuartino tienen en el documento de donación nombres romanos, á excepción de una sierva llamada Tata (6). Si mas adelante no se ofrece ningun vestigio de derecho romano, excepto en el ramo eclesiástico, se debe á la pronta absorción de los pocos romanos libres por el elemento bávaro, así como en otras partes fué absorbido el elemento borgoñon, visigodo y franco por el romano. Esto

(4) Riezler, tomo I, pág. 55.

(5) Sobre todo esto véase el excelente trabajo de Riezler, tomo I, página 52, que sigo también mas adelante.

(6) En el citado documento se dice que también se aplicó á los testigos romanos la costumbre bávara de tirarles de la oreja para llamar su atención. Véase Grimm: *Deutsche Rechtsalterthümer*, pág. 857.

se observa claramente en el territorio ocupado por los alamanes, donde en la parte septentrional no quedaron romanos cuando la invasión por el año 250 en tiempo de Galieno, mientras en el Sur, como en el actual cantón de los Grisones, quedó predominante el elemento romano, y de consiguiente también el derecho romano, que fué escrito, copiándolo de la ley romana visigoda, en la *Lex Romana Curiensis*. Sabido es que en el siglo xii vivían todavía romanos (latinos) en la cuenca del Inn y que en el siglo xvi prevaleció la lengua romana en la cuenca superior del Adige, donde se estima todavía hoy la población latina en 20,000 individuos. Esto permite suponer que en aquellas comarcas prevaleció también, á lo menos en el primer tiempo de la invasión bávara, el derecho romano.

Mientras los longobardos se romanizaban lentamente en Italia, los bávaros del Norte de los Alpes conservaron su carácter y lengua nacionales; lo cual se explica en parte porque la civilización romana era mas potente en el Norte de Italia, donde eran muchas y grandes las ciudades y donde el pueblo longobardo no pudo recibir refuerzos de otros bárbaros germánicos como recibieron los bávaros, situados al Norte de los Alpes, y en parte porque la civilización de la población romana montañesa no podía imponerse con tanta fuerza á los invasores como en Italia.

No obstante fué grande el influjo de la civilización romana en el pueblo bávaro, como lo conoce fácilmente todo aquel que después de haber vivido largos años al Sur y Oeste del Mein, pasa á residir al Norte y al Oriente de este río. Lo mismo se observa respecto del Elba, si bien se extinguieron en sus orillas las huellas de la civilización romana. Parte de esta influencia fué debida á relaciones posteriores y constantes entre el Mediodía de Alemania y el Norte de Italia durante seis siglos, como desde 962 hasta 1550; pero ya antes existieron de algun modo estas relaciones, según indican las muchas palabras del bajo latin adoptadas en el dialecto alemán usado en Baviera y en Austria para todas las manifestaciones de la civilización, por ejemplo en la construcción, en las cosas de las industrias y artes, en las armas, utensilios y vestuario; en la agricultura y por supuesto en el cultivo de la vid, de los árboles frutales y de hortalizas; en la ganadería y en infinitos otros ramos (1). Estas palabras se observan no solamente en el lenguaje de las clases cultas, sino también en el del pueblo.

El pueblo alemán y los germanos en general aprendieron de los romanos á construir las viviendas con cal y canto, y así lo prueban los nombres que en todas las lenguas germánicas significan muro, torre, ventana, chimenea, cal, ladrillo, mortero (2) y otros, tomados invariablemente del latin. La ciudad de Regensburg (3), en el siglo viii descrita como inexpugnable, estaba construida de piedra labrada, con elevadas torres y abundantes fuentes, y fué encontrada ya así por los bávaros. Las vías romanas que cruzaban todo el territorio bávaro fueron el modelo que los germanos imitaron todavía después de muchos siglos.

Insignificante fué la mezcla de los bávaros con otros pueblos germánicos, á excepción de los alamanes. Se supone que Teodorico estableció á los alamanes que retrocedieron ante Clodoveo en la actual Suabia bávara, si bien es poco creíble que llegase tan al Norte el poder de los ostrogodos. En cambio los alamanes avanzaron naturalmente en dirección Este hasta Augsburg y la línea que baja de allí al Sur, á pesar de los muchos nombres de lugares que tienen por

(1) Schmeller, *baier. Wörterbuch*, II, edición Fromman.

(2) Hehn: *Culturpflanzen und Hausthiere*, II, 1874, pág. 121.

(3) Descrita en el siglo viii por Aribo, *vitas Emeramni*, Acta 55, edición Bolland.

base el sajón, como los hay, sobre todo al Norte del Danubio, derivados del nombre franco. También hay quien supone que los habitantes del Tirol, sobre todo en la comarca de Meran, descienden de los ostrogodos, que después de la última batalla cerca del Vesubio pudieron, mediante un convenio, pasar los Alpes.

Muchos nombres de lugares indican que los bávaros roturaron gran parte del país, cortando y quemando bosques, y que probablemente invadieron otros muchos territorios cultivados anteriormente por los colonos romanos.

Casi la mitad del antiguo territorio bávaro es alpino, lo cual explica la poca densidad de la población, excepto en las ciudades, y también el atraso industrial y la relativa pobreza de los campesinos, siendo tanto mayor el mérito de este pueblo cuanto que desde el principio del siglo xi adelantó en cultura á los otros pueblos alamanes situados en condiciones mas favorables y cuanto que por muchos conceptos en el siglo xii ocupó el primer puesto en Alemania. Si después en el siglo xvii ahogó la inteligencia de este pueblo una atmósfera pesada hasta el principio de nuestro siglo, no se debió, como se ha supuesto, al espíritu del catolicismo, sino al jesuitismo y á la política mas francesa que alemana de sus soberanos (4).

Ahora nos toca hablar de la influencia que ejerció sobre la Baviera la soberanía franca, que en opinión de todos los historiadores proporcionó al país y al pueblo bávaro mas bienes que daños, porque le comunicó toda la civilización romano-galo-franca junto con el cristianismo, que no les fué impuesto á la fuerza. No parece que los bávaros manifestaran gran pena por la pérdida de su independencia política, ya que nada se dice de sublevaciones hasta cuando todos los pueblos alamanes de la derecha del Rhin se separaron del imperio franco. Entonces se rebeló la familia ducal, no el pueblo, que se sometió repetidas veces á los francos y hasta hizo armas contra su propio duque á favor del rey.

El dominio franco hizo ingresar á los bávaros en la iglesia católica; pero la doctrina católica era conocida ya por los marcomanos en el siglo iv, y cristianos eran también los romanos que los bávaros encontraron en su nueva patria, en la cual continuaron. Esto hizo que se conservaran entre los todavía bárbaros los cultos de santos venerados por los romanos en determinados lugares y distritos, como el de Santa Afra en Augsburg, el de San Valentiniano en el Tirol (por el año 430), el del sacerdote Máximo, asesinado por los hérulos (470), en la comarca de Salzburgo y el de los santos Maximiliano y Florian en la Nórico, sin que para el caso importe que estos santos sean históricos ó legendarios. No poseemos datos sobre la conservación por los bávaros de la

(4) No podemos menos de copiar aquí las palabras de Riezler respecto del carácter del pueblo bávaro: «Considerando toda su historia, podemos decir que del pueblo bávaro han salido mas poetas y artistas que pensadores y sabios, y mas capitanes valientes y héroes piadosos de la Iglesia, que hombres ilustres de Estado. Caracteriza al pueblo bávaro, físicamente vigoroso, su genio alegre, bondadoso, sencillo y recto hasta la franqueza excesiva. Odia la sumisión servil, la verbosidad, los halagos melosos. Por otro lado se inclina mucho á la grosería; se le han censurado la inhospitalidad, la gula y el abuso de la bebida, y su dialecto ha parecido siempre á sus vecinos extraordinariamente áspero.»

Aventino, hijo de Baviera y excelente observador, dice en sus escritos que «el pueblo bávaro es de inteligencia sencilla; le gusta ir á romerías y demás fiestas, para las cuales tiene ocasiones abundantes; es mas aficionado á la labranza y á la ganadería que á la guerra. Bebe mucho; procrea muchos hijos, es rústico y terco, porque sale poco de su país, se queda en su casa, ejerce pocas industrias y no le gusta recorrer países extranjeros. No es amigo de comerciantes, que tampoco le visitan mucho, y pocos hijos del país se dedican al comercio por mayor. El hombre del pueblo pasa noche y día haciendo versos, gritando, bailando, jugando, celebrando en demasía bodas, entierros y fiestas de patronos; pero es honrado y no hace daño á nadie.»

division eclesiástica que habían dado los romanos al país. Se sabe que la Retia y la Nórica dependían de la silla metropolitana de Aquileya y de los obispados de Augsburgo, Loch, Seben, Tiburnia (á orillas del Drave) y Cilli, de los cuales los dos últimos quedaron suprimidos, no se sabe si por los germanos ó por los avaros y eslavos paganos. Al poco tiempo también fué interrumpida por los germanos la sucesión de los obispos en las sillas de Augsburgo, Loch y Seben. Como era natural, el cristianismo, sobre todo en el campo, no había conseguido suprimir completamente el paganismo retio-celta-romano. El mismo nombre de pagano se deriva del nombre latino *pagus*, que significa aldea ó canton rural. Los paganos de la comarca de Salzburgo, á quienes tanto castigó San Severino, no sacrificaban á la divinidad germánica Odin sino á Júpiter y mas probablemente á divinidades de carácter mixto, pues antes de 482 no había bávaros en aquel país. Por otra parte, se ha dicho que los bávaros vencedores no quisieron aceptar al principio la religion cristiana, que profesaban los colonos y esclavos romanos, y si la aceptaron desde 550, fué porque era la religion de los francos y, como religion dominante en el imperio, no mostraba ninguna tolerancia. La adoptaron los bávaros como parte de la civilizaci6n é instituci6n político-social romano-galo-franca, á ejemplo de los godos y francos, que adoptaron el cristianismo como parte de la civilizaci6n y organizaci6n social y política de la sociedad romano-bizantina y romano-gala. Antes de seguir la marcha victoriosa de la nueva religion, volveremos la vista á la religion vencida.

En general el paganismo de los bávaros fué el mismo que el de los demás pueblos germánicos; pero los marcomanos y cuados veneraban con preferencia algunas divinidades determinadas, ó les daban atributos especiales. De los cuados sabemos que adoraban un dios de la guerra y que prestaban sus juramentos mas solemnes ante sus espadas desnudas. El dios de la guerra, llamado en el Norte Tir, y entre los alamanes Ziu, tenia entre los bávaros el nombre de Eru. Los pretendidos ídolos germánicos emparedados en iglesias cristianas y las esculturas mitológicas en las columnas de Freising y Regensburgo, son probablemente figuras hechas por artistas cristianos para representar demonios vencidos, condenados á soportar el edificio. Hay una bella sentencia escrita en caracteres rúnicos en el broche de Nordendorf, que dice: «Vuotan recompensa la fiel amistad con preciosos premios.» Este broche parece mas alaman que bávaro. Además de Vuotan, eran veneradas por los bávaros las tres Nornas ó hadas y la diosa Frika, llamada también Berata y por los turingios Holle.

El pueblo bávaro pretendía descender de Ermin, de estirpe divina, y cuando en la cruzada del año 1101 conocieron la Armenia, algunos eruditos creyeron que los bávaros, que se daban á sí mismos el nombre de herminones, descendían de este país. Los bávaros, siguiendo las ideas paganas primitivas de los germanos, creían mas en gigantes, enanos, espíritus malignos ó traviesos, que en divinidades determinadas. Los actos de su culto consistían en sacrificios y procesiones solemnes á caballo ó en carro y hacían sus votos á la manera de los demás germanos.

En todas partes á donde llegaron los francos introdujeron el cristianismo, y el rey Teodeberto escribió con razon al emperador que el haber extendido su imperio hasta la frontera de Panonia era un progreso «para los católicos,» es decir, para el catolicismo. Por esto no quisieron que súbditos de su imperio formasen parte de diócesis extranjeras, por lo cual el concilio de Aquileya, de 591, se queja de que en el reinado de Teodeberto se hubiesen separado de Aquileya las diócesis nóricas y hubiesen sido provistas sus sillas episcopales en

obispos francos. Los agilulfingos eran ya católicos cuando son citados en la historia; pues de no haber sido Garibaldo I cristiano, no habría recibido por esposa á la reina franca católica de la cual se había separado Clotario por consideraciones religiosas. Teodolinda, la hija de Garibaldo, adquirió grandes méritos por la conversion de los longobardos al catolicismo. La corte de Baviera había estado bajo la influencia franca y había admitido la nueva religion seguramente muchísimo antes que la adoptara el pueblo bajo, pues aun á fines del siglo VI fundó el pueblo bávaro un santuario, dedicado á tres divinidades, en la cima de una montaña á la salida del valle del rio Puster.

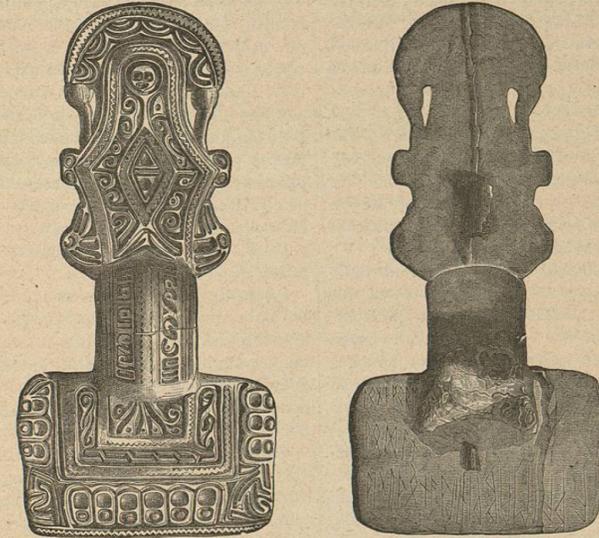
Segun se desprende de noticias posteriores, los resultados obtenidos por los misioneros cristianos del siglo VI, Eustasio, abad de Luxeuil, Agilo y Agrestino, y el del siglo VII, San Amando, en el reinado de Dagoberto I, no fueron tan grandes como dicen los biógrafos. Es de suponer que sucediera como en la Escandinavia, es decir, que el paganismo tolerante dejase predicar á los misioneros cristianos y á veces agregase á sus divinidades propias las de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, con los arcángeles, ángeles y santos, y al mismo tiempo continuara creyendo en sus divinidades antiguas, con tanta mayor perseverancia, cuanto que los misioneros cristianos no negaban su existencia, limitándose á declararlas espíritus malignos. Reducíase así la cuestion para los paganos á saber cuáles eran las divinidades mas poderosas y temibles, resultando de aquí una mezcla de cristianismo y paganismo que horrorizó á San Bonifacio. Cuando la Baviera se separó del imperio merovingio (de 650 á 690) no pudo hacer grandes progresos el cristianismo; pero los hizo á fines del siglo VII, porque habiendo los mayordomos sometido el país al imperio franco, el cristianismo se convirtió en religion del Estado en Baviera, y los gobernantes francos fomentaron con energía la obra de la conversion, que dió luego resultados muy favorables.

Se considera como verdadero apóstol de los bávaros al obispo Ruperto de Worms, pariente de los merovingios, y que fué llamado á la Baviera por el duque Teodo. Llegó por el año 690 á Regensburgo y despues á Lorch, donde encontró muchos cristianos. Trasladóse luego á Salzburgo, cuyos edificios romanos, destruidos por los hérulos, encontró en ruinas y cubiertos de maleza; pero los habitantes romanos que habían quedado en el país eran cristianos. El duque le concedió allí todo el territorio hasta dos leguas de distancia y en él construyó el obispo un monasterio y una iglesia en honor de San Pedro, patron de Worms. Pronto se edificó enfrente de aquel convento otro de monjas, para el cual el obispo llevó de Worms doce de ellas y á su hermana Arintruda, á quien nombró abadesa. Desde este centro fué convirtiéndose el país con gran actividad y energía, recorriéndolo constantemente el obispo Ruperto hasta su muerte, ocurrida por el año 712. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, que había construido cerca del lago de Waller.

La conversion solo podia tener buen éxito, como se comprende, mientras se conservaran los usos paganos arraigados en el país, para lo cual se procuró darles forma cristiana. En este sentido, nadie fué tan léjos como el papa Gregorio II, que consintió que aquellos paganos continuaran sacrificando caballos, con tal que esto se hiciera en honor de Cristo, pues habría sido inútil el intento de hacer desistir á aquella gente del uso de la carne de caballo. Aquel papa prudente creyó que valía mas que los bávaros comiesen la carne de caballo en honor de Cristo que en honor de Odin ó de otro dios pagano. Despues en 716 calificó el papa Gregorio II como impuros solo aquellos alimentos que habían sido sacrificados á los dioses.

Continuó la obra del obispo Ruperto, San Emeramno, de quien se dice que era obispo de Poitiers, cuando al dirigirse al país de los avaros le indujo en Regensburgo el duque Teodo á quedarse entre los bávaros (de 712 á 715), y no poseyendo el idioma, tuvo que valerse de un intérprete, lo cual no le impidió convertir á la religion cristiana á muchas personas de ambos sexos. La leyenda refiere de este modo su muerte: la hija del duque había sido seducida por el hijo de un juez, y ambos acudieron al obispo franco suplicándole que interpusiera su mediacion cerca del duque. El santo les aconsejó que le atribuyeran á él el delito de seduc-

cion, y al momento salió de Regensburgo pretextando un viaje á Roma. Lantberto, el hermano de la jóven, marchó en pos del pretendido seductor, á quien alcanzó cerca de Grub, diciéndole: «¡Alto, señor obispo y cuñado!» y apoderándose de su persona, le hizo mutilar y llevar moribundo á una hacienda del duque. Despues de su muerte se supo la verdad por un sacerdote llamado Wolflek. El duque desterró á Lantberto y se llevó á su hija á Italia (715 ó 717). Visitó al papa Gregorio II en Roma, el cual, enterado de lo sucedido, envió tres clérigos á Baviera para organizar allí la Iglesia segun una instruccion suya del 15 de marzo de 716. Este



Broche de Nordendorf (dos tercios de su tamaño natural)

Es de plata dorada con adornos nielados; en el dorso se ven restos enmohecidos de una espiral de alambre que servía de resorte para cerrarle. Segun demuestra la colocacion de esta espiral, se llevaba el broche con la parte ancha hacia abajo. Fué hallado en la necrópolis de Nordendorf, cerca de Augsburgo; los caracteres, grabados con instrumento punzante, son rúnicos y dicen en las dos primeras líneas: *Lóná thioré* (en lugar de *dioré*) *Vodan vinuth lónáth*, lo cual quiere decir: «Vuotan recompensa la fiel amistad con preciosos premios,» segun F. Dietrich; lo que sigue es: *Athal* (ó *abal*) *Leubviniis*, y puede significar: «Propiedad de (ó hecho por) Leubvini.» Se conserva en el archivo de la Sociedad histórica de Suabia, en Augsburgo.

plano no se realizó y no se habla en él de los trabajos de San Ruperto ni de San Emeramno, porque el objeto fué presentar la introduccion del cristianismo en Baviera como obra directa de Roma. Segun aquella instruccion, el duque debía convocar una asamblea general de los sacerdotes, jueces y notables, ante los cuales los legados del papa anunciarían la voluntad de éste, á saber: que en adelante habían de funcionar como sacerdotes solo los nombrados canónicamente y despues de haber sido examinada su conducta. Debía establecerse también un arzobispado con un obispado sufragáneo en cada provincia, para cuyas sillas los legados propondrían los candidatos, que debería confirmar el papa, y lo mismo debía hacerse respecto del futuro arzobispo. No debían recibir la consagracion sacerdotal las personas que no supieran leer ni escribir, ni los casados en segundas nupcias, ni tampoco los que en las primeras se hubiesen casado con mujer que no fuera virgen. La misma instruccion aconsejaba á los obispos que aumentaran en cuanto pudiesen los bienes de la Iglesia, cuyas rentas se dividían, segun la conocida costumbre canónica, adjudicándose una parte al clero, otra

á los pobres y extranjeros transeúntes, otra á la fábrica de la iglesia y otra al obispo. Por lo demás, la instruccion condenaba los usos paganos y recordaba la resurreccion de la carne y la eterna condenacion del demonio y de sus ángeles. No obstante esta instruccion, San Bonifacio, unos veinte años despues, siendo representante del papa, no admitió ni sacerdotes casados ni herejes maniqueos.

Poco despues llegó á la corte de Baviera otro misionero, que fué San Corbiniano de Chartrettes (cerca de Melun), hijo del franco Valquiso y de la romana Corbinia. Este misionero había alcanzado ya en Melun gran fama de santidad y Pipino le honró concediéndole cuanto le pidió y regalándole un magnífico vestido que el mayordomo solo había llevado en el parlamento de marzo. En su viaje á Roma le hicieron ricos presentes el duque Teodo y su hijo Grimoaldo, que querían que se quedase en Baviera. A su regreso de Roma, donde Gregorio II le había consagrado obispo ambulante, fué detenido en Meran por Grimoaldo, cuyo padre había muerto, y el jóven duque se le llevó á su corte de Freising, para cuyo obispado adquirió Corbiniano grandes